

Un Crítico Literario

EXISTEN en el mundo de hoy dos profesiones —si es que lo son— unidas, como ninguna, por un rasgo común. Las dos suscitan odios, reacciones violentas; desatan complejos que yacían replegados en las misteriosas galerías del hombre.

Es un hecho curioso. Quienes eran y son pacíficos, bondadosos, suelen reaccionar de una manera inexplicablemente agresiva, encendida, contra lo que a veces es inocente y merecedor de ser olvidado.

Esas dos profesiones son las de crítico literario y árbitro de fútbol. Los jueces de la literatura y los jueces del balompié ponen una fábrica de antipatías.

Yo tengo un amigo dado a escribir novelas. En cierta ocasión un crítico literario le dijo que su último engendro era una maravilla de estilo, un dechado de observación y un estudio acabado de la clase media, "a la cual conocía bien". No se lo ha perdonado nunca. Creyó que con ello el crítico le insinuaba que pertenecía a ese estamento social. Con ello, que era absolutamente cierto, el crítico lo ofendió y puso en duda la jerarquía de sus pergaminos.

Otro amigo mío suele acudir a los recintos deportivos. El, que sería incapaz de matar una mosca, siente deseos homicidas ante cualquier decisión de los hombres del pito.

Esta doble condición es muy semejante, pero adopta rasgos característicos diversos. En lo literario es individual y se disfraza de buenas maneras o, mejor dicho, reviste formas intelectuales y un poco desdenosas. "Por casualidad he tropezado con un papel en el cual, etc., etc." No se quiere confesar que el tal papel es un diario o una revista con su nombre conocido y que no se ha tropezado con él sino que se ha buscado con afán.

La reacción contra el "referee" es masiva, visceral. Responde a un fenómeno colectivo. No se sabe en dónde comienza, y tife por impregnación hasta a las personas que habitualmente son más tranquilas y pacíficas. No suele dejar rescoldos ni resentimientos.

Rcuerdo lo que Eduardo Barrios me dijo un día, en 1954: "Jamás olvidaré lo que un currinche escribió en 1915 con motivo de "El niño que enloqueció de amor", que yo era un silitico." Los criticados suelen tener memoria de elefante.

¿Para qué decir la intromisión del factor político! "Fulano de Tal es un estimable crítico, pero políticamente es un miserable. Argumento —come se ve— de enorme valor dialéctico. Hasta ahora Vargas Llosa era "un potente creador de impulsos vitales sudamericanos insertos en un virtuosismo cosmopolita literario." A partir de hoy el peruano será un repulsivo y despreciable servidor del capitalismo más decadente. En cinco segundos habrá perdido sus virtudes profesionales. Lo mismo le va a pasar a García Márquez.

Absurdo.

Alone ha cumplido ochenta años de edad. A juzgar por los textos que sigue dando con regularidad admirable parece que la avanzada edad no ha dejado sentir su efecto. Acaso la tersura cristalina de su prosa revele algún decaimiento, pero la ironía y la intención buida son las mismas. Inclusive revelan mayor depuración.

No ha necesitado Alone hacerse octogenario para recibir la inquina de sus enemigos del gremio. La culminación se produjo con motivo de habersele concedido el Premio Nacional de Literatura. Se fundieron entonces dos cosas disparas: el juicio crítico y la apreciación política. Se dijo entonces que la calidad de enjuiciador de la literatura negaba los méritos del creador. Yo pensaba en-

tonces en Sainte-Beuve y en ciertas figuras a las que dicho crítico trató y ayudó a ser famosas. ¿Quiénes son hoy en el panorama de la literatura francesa el poeta Maurice de Guérin, el memorialista Oliver Lefevre D'Ormesson, el dramaturgo Emile Augier? En cambio los libros de Sainte-Beuve, con sus equívocas, sus desenfoques y sus injusticias se siguen publicando y constituyen fuente de conocimientos y textos de estudio para quienes aspiran a conocer los intringulis de la literatura francesa de tres o cuatro siglos.

La presencia de Alone entre sus criticados y sus ideas políticas que no niega y a las cuales tiene perfecto derecho, aunque no las compartamos, lo harán motivo conflictivo. Una ligera observación. Borges, "miserable político" (pero bon-



Alone

dado e incapaz de desear la desventura de la gente humilde) ha hecho más por el buen nombre de su patria y el prestigio de ella en el mundo que cualquier izquierdista que vocifera en los cafés de la calle Florida.

Esto es lo que ciertas gentes no comprenden.

A lo que íbamos. La acción de Alone será póstuma. Cuando alguien quiera saber cómo fue y lo que fue la literatura en los decenios 1920, 30, 40, 50 y 60 buscará los artículos de nuestro crítico. La belleza de su forma y el rigor del pensamiento son el mejor visado para quienes buscan testimonios válidos que rehagan nuestro paisaje espiritual en la parte literaria. Estamos seguros de ello, si bien nosotros no lo vamos a ver. Quizá lo vean nuestros nietos o los hijos de nuestros nietos. Y para pensar esto tengo mis razones.